

SCENA TERCERA

INTERLOCUTORES

ARMELIO, que es MEDORO. — CASANDRO, *gentilhombre*.
FALISCO, *criado*. — ÁGUEDA, *anciana*. — UNA GITANA.

MEDORO

Verdaderamente, grande es el amor de la patria, y así tengo por averiguado que la tierra donde nascemos tenga algún tanto de sanguinidad con el cuerpo humano; y que ello sea así verdad, entrando que entré en este pueblo, habiendo entendido que en él nascí, me recresció en el ánimo una conocida operación de un cierto amor y reverencia con afición mezclado, por donde agora siento ser aqueste lugar por tantos tiempos de mí deseado. Holgado me he por cierto y más holgaría si supiese quién son mis padres. Retirarme quiero como la gitana me dijo al portal de Ruzafa; mas hacia acá viene gente; desviarme conviene un poco en tanto que pasa.

FALISCO

Señor, la vista ó la imaginación me engaña, ó es aquélla vuestra muy querida Angélica.

CASANDRO

Gran cosa sería si la imaginación no te engañase; antes yo te lo quería decir; pero estoy asombrado y

MEDORA

269

maravillado que una tan honesta y recogida doncella vaya así sola fuera de su casa.

FALISCO

Ella es. ¿No ve que de nosotros se esconde?

CASANDRO

¿Qué haré, Falisco? ¿Has visto cómo me soy demudado?

FALISCO

Señor, no os turbéis. ¿Qué hiciéades si encontráades con algún enemigo vuestro armado en mitad desta calle, cuando saliéndoos á la vista una cosa que tanto deseáis os habéis así alterado y cambiado de la color? ¿De qué teméis?

CASANDRO

¡Oh, Falisco! Operaciones son que hace el amor.

FALISCO

Yo no sé á qué propósito se te desvía queriéndote tanto.

CASANDRO

Aquésta es, Falisco, la que me pone en partido la vida, y por un cabo me combate el deseo de salirle al encuentro, y por otro me refrena el temor, viéndola así esquivarse de nosotros.

FALISCO

Señor, aquí conviene tomar buen acuerdo.

CASANDRO

No sé qué partido tome, si tú no me aconsejas.

FALISCO

Señor, si vos sois contento con mi consejo, yo no podré faltáros.

CASANDRO

Falisco amigo, dime lo que debo de hacer.

FALISCO

¿Qué?; desposponer todo temor, porque las mujeres siempre desean ser rogadas; presentarte ante ella con aquel modo mejor que amor os sabrá mostrar, y demandalle cortésmente la ocasión de tal movimiento. El resto yo no soy suficiente á enseñaros, pues vos tenéis capacidad para todo ello.

CASANDRO

¿Aconséjame aqueso?

FALISCO

Señor, sí; ¿de qué tenéis miedo?

CASANDRO

Yo voy. — Gentil doncella, merced con la cual yo vivo, y si es lícito á un humilísimo criado vuestro saber la ocasión de haberos salido así sola fuera de vuestra casa, ruégoos por aquel Dios que me atravesó el pecho el mismo día que os di y entregué mi voluntad, que de mí no lo escondáis, pues sois cierta

que antes moriré por respeto vuestro, habiendo ocasión, que vivir por otro.

MEDORO

Gentil hombre, vos mostráis en el hábito y manera ser cortés y bien acostumbrado, mas vuestras palabras son al contrario. No es usanza de personas nobles dar fastidio á ninguno, especialmente á mujeres, y así os ruego, si en vos hay centella de cortesía, os queráis ir vuestro viaje.

CASANDRO

Y ¿cómo, señora? ¿será aquesta respuesta el premio de tanto amor que siempre os he tenido y vos me habéis manifestado?

MEDORO

Señor, no seáis tan descortés, por amor de Dios; id en buen hora, pues os lo ruego.

GITANA

Buenos días, buenos días; ven acá rapaza: ¿qué haces aquí tú con ese señor?

MEDORO

Yo no hago ninguna cosa, sino que él es pesado y fastidioso.

CASANDRO

¡Ay de mí, señora! ¿fastidiosa? ¹

¹ En ambos textos «fastidiosa», sin interrogante.

GITANA

Anda, vete con Dios, gentil hombre; anda, vete con Dios. ¿No sabes que no es usanza hacer mal ni enojar á mujeres, especialmente siendo forastera?

CASANDRO

¿Forastera? Bien lo creo que vos lo seáis, mas esta señora no la conozco yo por forastera.

GITANA

Tu estás engañado, señor mío.—Armelia, chuchuli, mechulachen, escucha una palabra.

CASANDRO

¿Qué es esto, Falisco?

FALISCO

Yo estoy fuera de mí.

ÁGUEDA

Dios os contente, señor Casandro; Dios os contenté.

CASANDRO

¡Oh, señora Águeda! ¡Á qué buen tiempo sois venida!

ÁGUEDA

Y ¡cómo!, ¿qué hay de nuevo?

CASANDRO

Veis aquí á Angélica, mi señora.

ÁGUEDA

¡Señora Angélica...! ¡Ay de mí, no me habla. Y ¿quién es ésta que está con ella?

CASANDRO

No sé; en mi vida la vi, más que á mi señora le he suplicado me hable, y no muestra en sí semblante de conocerme, antes me arroja de sí, llamándome pesado y fastidioso. Señora Águeda, de gracia rescebiré merced muy señalada que os lleguéis allá y le preguntéis la ocasión de semejante movimiento, que yo me apartaré aquí en tanto.

ÁGUEDA

Así lo pienso de hacer. Dios os contente, hija hermosa. Decidme, mis ojos: ¿queréis que os diga una palabra aquí aparte?

GITANA

Tú, ¿qué quieres hablar aparte á los hijos ajenos? ¿tú piensas de los engañar? Anda, vete con Dios, buena mujer; anda, vete con Dios.

ÁGUEDA

Yo no hablo contigo, hermana mía.

MEDORA

Anda en hora buena; anda en hora buena, mujer honrada, que yo no soy por ventura quien vos pensáis.

ÁGUEDA

Y ¿cómo?, ¿tan presto os habéis desacordado de la vuestra Águeda y del amor del vuestro Casandro? Yo no sé en qué modo os sufre el corazón desecharlo y consumirlo así.

MEDORO

Déjate deso, hermana mía; déjate deso, que yo no te entiendo.

GITANA

Anda, vete con Dios; no tientes de paciencia á quien está desesperada y sola en tierra ajena.

ÁGUEDA

¿Desesperada? Desesperaos cuanto quiéredes; desviaos allá, y ¿quién os llama aquí, amiga? ¡Cata, qué es donaire!

GITANA

Anda, vete con la ira mala, y deja estar los hijos de los pobres, y ¿qué piensa hacer esta bruja?

ÁGUEDA

Tu eres la bruja; y á esta moza yo la conozco muy bien, y ha de ir conmigo á pesar vuestro, don diablo meridiano.

GITANA

Por la fe que mantengo, si á mí os llegáis, que yo os rasgue esa cara. Llegate acá, hija mía.

ÁGUEDA

¡Por vida de mi ánima que ha de ir conmigo!

MEDORO

¿Qué es aquesto, mujer de bien? ¿Qué os ha movido á reñir sin razón?

GITANA

¿Habéis visto qué mala hembra?

ÁGUEDA

¿Habéis visto qué ladrona?

FALISCO

Señor Casandro, desparta vuesa merced esta brega.

CASANDRO

Yo temo de enojar á mi señora Angélica; despártelas tú, Falisco.

FALISCO

Tírate afuera, ribalda, que te haré encorozar; y ¿adónde llevas tú esta señora? Y más me espanto yo de vuestro seso, señora Águeda, llegar á las manos con semejante persona por cosa que se puede remediar con palabras.

MEDORO

¡Ay, hermano mío!, de gracia despartidas.

FALISCO

Señor Casandro, poneldas en paz.

CASANDRO ¹

¿Hacerse os ha á vos servicio, señora?

¹ Falta este nombre en la edición de Valencia; pero consta en la de Sevilla.

MEDORO

Antes merced grandísima.

CASANDRO

Pues ¿cuál cosa no haré yo, señora, por complaceros? Águeda, por amor de mí que, depositada la cólera, os entréis todas conmigo en mi posada y allí veremos de do depende esta maraña, que yo quiero pagar la colación.

ÁGUEDA

Por mí, señor, aquí estoy.

CASANDRO

Y vos, hermana, ¿holgaréis dello?

GITANA

¿Yo, señor? Vamos mucho norabuena.

CASANDRO

¿Y vos, señora?

MEDORO

Yo, señor, como mi madre quisiere.

FALISCO

Pues yo voy aderezar la colación.

CASANDRO

¡Sus!; ve corriendo y aderézalo todo, que ya vamos.

SCENA CUARTA

INTERLOCUTORES

ACARIO, *ciudadano*. — ÁGUEDA, *anciana*. — CASANDRO, *gentilhombre*. — GARGULLO, *lacayo*. — LUPO, *padraastro de Estela*. — GITANA.

ACARIO

Ora bien está. En fin, en fin, aquel es perfectísimo enamorado que rescibe martirio por sus amores, según dicen los astrólogos en las corónicas de los médicos. Yo me he cogido para mí qualque docena y media de correonazos y de buena mano, y mi caro Gargullo otros tantos, de los cuales me pensé que muriera el pobre mozo, y agora hanme aconsejado que me arme de punta en blanco y me ponga á la puerta de este bellaco de Lupo, padraastro de mi señora Estela, y en saliendo, vengarme muy bien vengado. ¡Sus!, yo me voy á poner á punto.

ÁGUEDA

Estad de buen ánimo, señor Casandro, que yo espero en Dios que haremos más de lo que pensamos. ¿Hase visto en el mundo cosa más parecida que este hijo de la gitana á vuestra Angélica?

CASANDRO

Ciertamente es cosa maravillosa, y digo que si aquel Apeles, único en el arte de la pintura, fuera

vivo, no bastara á dibujar en tabla ó en lienzo una cosa que tanto se le pareciese.

ÁGUEDA

Agora, señor, escuche un concierto que tengo concertado muy bueno.

CASANDRO

¿Y es el concierto, señora Águeda?

ÁGUEDA

Que si á vuesa merced le parece, Gargullo saque á su amo de casa por tres ó cuatro horas, y haré que Barbarina cumpla un cierto romiaje que tiene de hacer, y entretanto sacar de casa á Angélica, y por si acaso el padre viniere, poner en su lugar á este hijo de la gitana que tanto le semeja, por causa de veinte y cinco ducados que le he prometido.

CASANDRO

Bien está eso.

ÁGUEDA

Sola una cosa resta que será bien fácil y lícita de hacer, y sé que no me diréis de no.

CASANDRO

Digo, señora, que haré cuanto quisiéredes. ¿Qué es la cosa?

ÁGUEDA

Que en pasando estas cosas y cambios, os desposéis con la señora Angélica luego.

CASANDRO

Digo, señora, que antes eso os quería decir; porque es tan grande el amor que le tengo, que cualquiera cosa me sería á mí gran fatiga si tocase en el perjuicio de su honra; así que de aqueso podéis estar muy segura.

ÁGUEDA

Pues yo voy á negociar lo que cumple.

CASANDRO

Id norabuena.

GITANA

Bien negociado habemos, que veinte y cinco ducados me han prometido porque preste á Medoro por tres ó cuatro horas. Lo que me resta de hacer es descubrir á sus padres quién sea aqueste mozo, que no serán tan malos que no me perdonen el hurto y me paguen la crianza dél; y en el entretanto es menester buscar para el mantenimiento. Pero ¿qué digo?, un hombre me parece que está escuchando. Aguardad, que yo le haré la moixqueta ¹ con esta bolsa.

GARGULLO

¡Valga el diablo á tan extraño hábito! ¿Es hombre ó mujer? Un intérprete es menester para entendello.

GITANA

Cuando hurté esta bolsa con todos estos ducados

¹. Así en ambas ediciones.

no me vió nadie. Fortuna me ha favorecido esta vuelta.

GARGULLO

Hurto es éste por los santos de Dios.

GITANA

Los diamantes y los rubíes, sin cuatro mil coronas que vienen dentro, valen un tesoro.

GARGULLO

¿Qué es aquesto? Pues bien lo oigo, que no estoy sordo.

GITANA

El mercader cuya es me ha de buscar por toda la ciudad, porque al tiempo que la hurté no había persona en toda la tienda.

GARGULLO

Estate quedo, Gargullo, que la presa es tuya; tente, tente.

GITANA

Bien será escondella aquí, que no pasa persona nascida, hasta que pase el peligro de la Justicia, y en siendo pasado, sacalla he y daré con ella en esa Andalucía.

GARGULLO

¿Iré..., no iré..., voy... ó no voy?... Tente, Gargullo.

GITANA

¡Ay! Un hombre veo acullá; parece que me ha

visto. Mal partido será dejalla al peligro. Quiero tornar y sacar mi bolsa.

GARGULLO

Estate queda, ladrona; ¿qué hacías aquí?

GITANA

Está quedo, burla si achi, burla si achi; ¿qué me quieres tú á mí; que me quieres?

GARGULLO

¡Ah! Burla si achi, burla si achi, ¿tú no lo sabes? Daca la bolsa del mercader, ladrona; ¿dónde la escondiste?

GITANA

¿Yo? ¿Qué bolsa? ¿Qué mercadante? ¿Búrlaste conmigo?

GARGULLO

¡Ah!, ¿búrlaste conmigo? No tienes vergüenza. Anda acá delante del Corregidor y allá darás cuenta.

GITANA

Está quedo, no me impidas mi camino, ni me estorbes mi trabajo, hombre honrado, hombre honrado.

GARGULLO

¡Ah, hombre honrado, hombre honrado! Anda acá, hermana, no des voces, que yo soy mozo del mercader cuya es la bolsa y vengo en tu seguimiento.

GITANA

¡Ay, hermano! Por amor de Dios, ya que sabes el

negocio, no lo descubras, sino deja estar la bolsa donde tú viste que la puse y después partiremos la mitad para ti y la mitad para mí.

GARGULLO

Que me place, hermana; yo callaré; partámosla y soy contento.

GITANA

Pues, hermano, hazme un placer, que en tanto que pasa el peligro de la Justicia, que me prestes algunos dineros.

GARGULLO

Toma, cata ahí un escudo que agora lo acabé de coger á mi amo.

GITANA

Poquito hay aquí y tengo mucha gente.

GARGULLO

Hasme hecho tanta lástima, que te daré las entrañas. ¿Ves aquí esta cadena? Véndela y avíate con la bendición de Dios.

GITANA

¡Ah! Díoz te dé salud, hermano. Mira, amigo, yo querría que por amor de Díoz no toques la bolsa hasta que yo vuelva.

GARGULLO

Guárdeme Dios; no, no, no la tocaré; yo te lo prometo por esta ánima pecadora. Con lo que mío me ayude Dios, que lo ajeno no lo quiero.

GITANA

Ven acá, hermano; ¿dónde es tu posada?

GARGULLO

¿Sabes la plaza Pelliceros?

GITANA

Sí, muy bien.

GARGULLO

Aguarda, que no es ahí mi posada.

GITANA

Pues ¿dónde?

GARGULLO

¿Sabes la placeta de las Moscas?

GITANA

Esa no.

GARGULLO

No, no la sabrás. ¿Sabes la calle los Asnos?

GITANA

Sí sé.

GARGULLO

Pues tampoco vivo ahí, sino vete al portal del Cojo y pregunta por un zapatero nuevo que se dice mase Córdoba, y en un poyo que está junto á su casa, siéntate allí hasta que yo vaya.

GITANA

Pues, hermano, por amor de Díoz; porque vaya sin

peligro de la Justicia, que me prestes la capa hasta que yo vuelva, por que no sea conocida.

GARGULLO

Toma, hermana, y aviate.

GITANA

Mira que te torno á avisar que no toques en la bolsa hasta que vuelva.

GARGULLO

Guárdemos Dios del diablo; sé que cumplir había mi palabra, siendo hijo del más honrado potecario que hay en Castilleja de la Cuesta.

GITANA

¡Sus! Queda adiós.

GARGULLO

Y Él te guíe. Allá va como dicen los pies en las espaldas con el recelo de micer horca; de tal suerte va, que si se esconde no basta descubrilla toda el arte mágica. Ora ¡sus!, yo me quiero detener un poco antes de sacar el venturoso tesoro, porque si la mujer volviere me halle verdadero y observador de mi palabra. Ea, vecinos, vecinos, los que andáis haciendo cercos y conjuros por hallar los escondidos tesoros, acudí al venturosísimo Gargullo, el cual hoy sin cerco ni conjuro y sin hábito de nigromante descubrirá un tal tesoro con que remanezca rico para todos los días de su vida. Agora entretanto quiero pensar qué tengo de hacer de tanto dinero. Lo primero que haré será

hacer unas casas en lo mejor desta ciudad; hacellas he pintar por de fuera y por de dentro al brutesco y al romano. Haré que me pongan á punto un lindo coche en que me pasee, y los caballos que me tirarán blancos. Dejame hacer á mí. Haré vestir mis criados de mi librea, que será rojo y blanco, significando rubíes y diamantes. Haré matar todos mis parientes, que ofresco al diablo hombre que quede á vida, por que viéndome tan rico no me cobdicien la muerte, y también por que no sepan mi linaje. El vivir mío no quiero que sea mercadante, porque es vida desasogada. Cuando fuere por la calle llevaré un paso grave y muy gallardo. Harto bienaventurado será aquel que quitándome el bonete yo le volviere el recambio. Porque como dicen: en este mundo tené dineros, que ese es el valer. Ora no puedo más detenerme aquí en palabras, sino sacar el venturoso tesoro. ¡Helo, helo! Ea, dioses celestes, encended grandes luminarias, abrid esas finiestras del cielo para que yo vea á contar lo que está en esta dichosísima bolsa, y más dichoso yo por haberla hallado. ¡Ea, Gargullo, hela, hela donde asoma! ¡Ay, bendito sea Dios Topoderoso! ¡Ay, escorias son y carbones son, por los santos de Dios! Carbones y escorias me cuestan un escudo y una cadena y capa y gorra. ¡Gentil marchante soy por cierto! ¡Oh, saquillo de carbones! ¡Oh, pobre de ti, Gargullo, cómo te has dejado engañar de una gitana! ¡No sabía yo que era aquella una ladrona! Verdaderamente yo he merecido hoy la principal cadena de los locos. Ora ¡sus!, yo quiero

tornar á los amores de mi amo Acario, que yo espero antes de mucho tornar la piel como la culebra. Pero ¿qué digo? Helo aquí do viene.

ACARIO

¡Gargullo!

GARGULLO

Señor, ¿eres tú?

ACARIO

Sí; ¿no me conoces?

GARGULLO

Pues, señor, ponte en ristre y justa de buen mantenedor.

ACARIO

¿Y tu capa, Gargullo?

GARGULLO

Que no tengo capa, señor, que vengo á la ligera.

ACARIO

Luego ¿yo á la estradiota verné?

GARGULLO

Sí, señor, á la estradiota vienes.

ACARIO

Pues, Gargullo, no querría que te tardases y me matase á mí primero.

GARGULLO

Que no tengáis miedo, señor; id con ánimo de vengaros, que fortuna os ayudará.

ACARIO

¿Y si el otro la tiene ya convidada?

GARGULLO

¿Á quién?

ACARIO

Á ese diablo de fortuna ó porcuna, ó como le dices.

GARGULLO

Anda, señor; junta con esa puerta; yo estaré aquí detrás, y en saliendo cortalle aquellas piernas. ¿No os bastará á vos el ánimo de vengaros después de muerto?

ACARIO

Mira, mira, Gargullo, mátamelo tú una vuelta, y después hazte á una banda, que yo me vengaré bien vengado.

GARGULLO

Acaba, señor; enristra presto.

ACARIO

Guarte, Gargullo, no te lo hinque.

GARGULLO

Guárdeme Dios.

LUPO

¡Válgate el diablo quienquiera que fueres! ¿Quién es? ¿Quién sois?

ACARIO

Yo soy el ánima de Ferragute, *noli me tangere*, no me toques.

LUPO

¿Pues á qué venís, hermano?

ACARIO

Á llevar los hombres de ruin vivir á la otra vida.

LUPO

¿Los hombres de roin vivir? Pues esperá. ¡Hola, mozos! Traéme aquí un saco, y meteldo dentro, y llevámelo al cimiterio, y dejádmelo allí en una fuesa de aquellos muertos.

ACARIO

¡Ay, ay! ¿Y adónde me lleváis?

LUPO

Gritad cuanto el diablo os ayudare, que allá habéis de ir.

SCENA QUINTA

INTERLOCUTORES

BARBARINA, *mujer de Acario*.—ORTEGA, *simple de Acario*.—
ANGÉLICA, *dama*.—ÁGUEDA, *anciana, mujer de Lupo*.—
GARGULLO, *lacayo*.—ACARIO, *ciudadano*.—PAULILLA, *moza*.
LUPO, *padraastro de Estela*.

BARBARINA

Agora entiendo y conozco que no hay ninguna cosa que amor no haga y pueda. Águeda me ha dicho que traiga agua de siete fuentes y tierra de siete finados, para lo cual ha mandado que vaya vestida en este hábito. Yo lo quiero poner luego por la obra ¹.

ORTEGA

¡Pues válgale el diablo! Agora se le ha antojado á la señora Angélica dolerle las quijadas. ¿Qué motecario ha de querer abrir á la media noche? ¿Qués queso que tengo de traer, Paulilla?

PAULILLA

Salsufragia y bolarmenico.

ORTEGA

Ya entiendo, ya: salchopaja y monartetico. ¡Ofrezco yo al diablo vocabro de tantas silbas, si no creo

¹ En la edición de Sevilla «por obra».

que tiene más acetros y saldragas quel arte de canto llano ó agudo ó como se llama!

BARBARINA

Mala debe de estar mi hija; mas ¿qué se puede hacer?

ANGÉLICA

Paula, dale prisa á que se vaya, porque tengamos lugar de efectuar nuestra salida.

PAULLILLA

¿No vas, Ortega?

ORTEGA

Y si no hallare aqueso, ¿qué traeré?

PAULLILLA

Con tal que vengas presto, trae lo que á la boca primero te viniere.

ORTEGA

Billotas, billotas, hermana Paula; por tu vida que en tanto que yo voy reces alguna oración por encuentro de las pantasma, que yo mala espina tengo, que dicen que á estas horas se suelen pasear por las calles ánimas pecadoras.—Mas ¡ay, ay!

BARBARINA

¿Dónde vas, Ortega? ¿No me hablas? ¿Qué?, ¿helado quedas? ¿Dónde vas, di?

ORTEGA

Ya saben mi nombre las pantasma; poca es mi vida.

BARBARINA

Dime : ¿dónde vas?

ORTEGA

Señora, aquí voy por un dinero de potecario ó san-chopaja, á servicio de su reverencia. Dígame vuestra paternidad : ¿cuánto ha que salió del otro mundo?

BARBARINA

Agora en este punto.

ORTEGA

Mucho habéis caminado. ¿Y á qué venís?

BARBARINA

Á llevar todos los mozos lerdos y perezosos á la otra vida.

ORTEGA

Luego ¿yo no soy de menester allá?

BARBARINA

No, el primero habéis de ir.

ORTEGA

¿Y no es más lerdá Paulilla la de mi casa?

BARBARINA

¿Y adónde está ésa?

ORTEGA

Espere vuesa merced, que yo la iré á llamar.

BARBARINA

Volved acá : ¿pensáis de escapar por ahí?

ORTEGA

Señora pantasma, soprico á su inllustrísima señoría que me haga tan señaladísimas mercedes de dejarme llegar á casa por una camisa limpia, que ésta está muy sucia, y ternán que decir de mí ciertos parientes que tengo en lotro siglo.

BARBARINA

Pues andad y venid presto. Hola, Ortega, catad que os aguardo aquí y no me iré hasta que vengáis.

ORTEGA

¿Quién ha de volver, señora pantasma?

BARBARINA

Vos.

ORTEGA

¿Yo?; en la color del paño estamos: juro al cielo de Dios de casa no me saquen con tenazas, cuanto más con palabras.

BARBARINA

¡Sus!, yo me voy á seguir mi romiaje por esta encrucijada.

ANGÉLICA

¡Oh, ciego Cupido, sojuzgador de los juveniles razones, de quien proceden aquellos deseos, agora dulces, agora amargos, con los cuales nuestro ánimo se recreal Si acaso fuiste inclinado á alguno que debajo tu poderoso imperio militase, inclínate á nos-

otros, óyenos, socórrenos, ayúdanos; y hazlo, señor, no por mí, mas por aquel arco y aljaba y flechas á quien todos los enamorados se inclinan. Haz, señor mío, que yo le pueda sacrificar, no incendios, no vitelos, ni humos de enciensos ni cosas muertas, mas aqieste mísero corazón mío, y más si más me resta, para que venga en efecto este nuestro lícito amor. Hembras, que siempre os mostráis piadosas á los amorosos negocios y habéis probado las enamorosas flechas, rogad por mí, pudiendo socorrerme, porque no hay mayor señal de humanidad que haber piedad de un mísero. Mas ¡ay, trístel, ¿qué gente armada podría ser aquesta que veo á la puerta falsa? Temor me ha puesto. Yo me voy, que sin duda es Casandro que me viene á sacar en cambio de la gitana; yo le voy á rescebir.

GARGULLO

Señora Águeda, ¿qués esto?, ¿qué demonio habéis urdido y tramado acá?

ÁGUEDA

¿De qué te ríes, Gargullo?

GARGULLO

¿Sabes de qué me río? De mi amo Acario.

ÁGUEDA

Y ¿qué ha hecho tu amo Acario?

GARGULLO

Tu marido Lupo le ha metido en un saco y llevado

al cementerio, y le ha puesto encima de una sepultura, y está dando gritos como un asno, y tengo miedo que un disciplinante que está allí no encuentre con él.

ÁGUEDA

¡Ah, ah, qué gran placer es el mío!

GARGULLO

¿De qué te ríes tú agora, hermana Águeda?

ÁGUEDA

¿Sabes de qué me río?

GARGULLO

¿De qué?

ÁGUEDA

Que aquel disciplinante que dices... ¡Oh, si supieses quién es!

GARGULLO

¿Quién es, por tu vida, Águeda?

ÁGUEDA

¿Sabes quién?; tu ama Barbarina; que yo le he mandado que vaya en aquel hábito á coger tierra de difuntos. Pero veslos donde vienen.

BARBARINA

¡Ay de mí, ay de mí! ¡Socorro, socorro!

GARGULLO

¿Con quién lo habéis, con quién lo habéis?

BARBARINA

El diablo que viene tras de mí armado : ¿no le veis?

ACARIO

¡Hu, hu, hu!

GARGULLO

¡Ha, ha, ha!

ÁGUEDA

No sé cómo no soy muerta de pura risa. Por tu vida, Gargullo, que te vayas á templar esos laúdes, porque están muy desacordados.

GARGULLO

Yo pienso que no bastará toda la concordancia del mundo á templallos.

ÁGUEDA

¡Sus!, yo me quiero volver á mi casa, porque ya Casandro se habrá desposado con Angélica, según lo dejé concertado con mi marido Lupo, y cobrar los veinte y cinco ducados á la gitana ofrescidos, sin los demás que tocan á mi trabajo. ¡Ah de casa!

LUPO

¿Quién es?

ÁGUEDA

Yo soy, marido; abríme esas puertas, que os tengo mucho que contar.

LUPO

Entrad, descanso mío, bonito; cata no caigáis; dadme esa mano.

(Aquí sale Medoro huyendo y Acario y Barbarina tras dél.)